

# BAYARQUE

HISTORIA, GEOGRAFÍA Y ETNOLOGÍA COMENTADAS

› Diego Mirallas Jiménez

## Agradecimientos del Instituto de Estudios Almerienses

- A **Diego Mirallas Jiménez**, autor del texto y de la mayor parte de las fotografías actuales que ilustran la obra, por el gran esfuerzo realizado en su meritorio y altruista trabajo y por las sucesivas adaptaciones, ampliaciones y revisiones que ha experimentado el original debido a nuestros requerimientos para adaptarlo a las características de la colección.
- A los hermanos **Sebastián y Antonio Rubio Casanova** por su confianza al facilitarnos una parte considerable de las imágenes (actuales o retrospectivas) que ilustran la obra y le aportan un valor añadido.
- **A los técnicos de la Zona III del Área de Cultura de la Diputación de Almería** por facilitar documentación y contactos vinculados a las exposiciones de fotografías antiguas promovidas por la citada Área.
- A **Ángeles Mirallas Jiménez**, alcaldesa de Bayarque, por su interés en la publicación del libro y la recogida de originales e información para la sección de imágenes antiguas.
- A todos los bayarquinos anónimos que han cedido material fotográfico para la mejora de la edición.
- A **José D. Lentisco Puche**, integrante del Consejo Editorial del IEA, por su iniciativa y supervisión de la nueva colección "Pueblos de Almería".
- A **Cintia Romero Barroso** (Granada) por el minucioso trabajo de digitalización, limpieza y restauración de las fotos antiguas.
- A **Rodolfo Caparrós Lorenzo**, de Almería, por su disposición para aportarnos las fotos aéreas.
- Al estudio de diseño **Dixi**, de Granada, creadores del diseño de la colección, por su implicación en la atractiva maquetación de la obra y la paciencia para soportar nuestras indicaciones.
- A los miembros del Consejo Editorial del IEA, **Alfonso Ruiz García y Pilar Quirosa Cheyrouze**, por su confianza.

## Ficha técnica

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALMERIENSES

Colección: **Pueblos de Almería, nº 1. Bayarque.**

Coordinador de la colección: José D. Lentisco.

© Textos: Diego Mirallas Jiménez.

© Fotografías: Diego Mirallas Jiménez (todas las que no se especifique autoría) y Sebastián Rubio Casanova.

Fotografía de la cubierta: vista panorámica del casco urbano de Bayarque. Sebastián Rubio Casanova.

Diseño y maquetación: DIXI. [www.dixi.es](http://www.dixi.es).

© Edición: Instituto de Estudios Almerienses. Diputación de Almería.  
[www.iealmerienses.es](http://www.iealmerienses.es)

Ayuntamiento de Bayarque.  
[www.bayarque.es](http://www.bayarque.es)

ISBN: 978-84-8108-469-6

Depósito Legal: Al-986-2010

Impresión: Escobar Impresores, S.L., El Ejido, Almería.

Primera edición: Julio, 2010.

Impreso en España

# BAYARQUE

HISTORIA, GEOGRAFÍA Y ETNOLOGÍA COMENTADAS

Diego Mirallas Jiménez



La difícil justificación	6
<b>Situación geográfica y condicionantes naturales</b>	<b>8</b>
1 Límites	9
2 Comunicaciones	12
3 Relieve	12
4 Clima	14
5 Suelos	17
6 Aguas	17
<b>I &gt; Historia y evolución de la población</b>	<b>18</b>
1 El origen del topónimo “Bayarque”	19
2 La Prehistoria y la Edad Antigua (del 10.000 a.C. a finales del siglo V de C.)	20
3 La época medieval (siglos V al XV)	21
4 Período morisco (1488-1572)	25
5 La difícil repoblación (1572-1620)	36
6 Los habitantes entre los siglos XVII y XVIII	42
7 De la Guerra de la Independencia a la Guerra Civil (1808-1939)	43
8 Evolución y estructura de la población (1850-2008)	49
9 La época franquista y la transición (1939-1979)	54
10 Bayarque durante el régimen constitucional (1979-2008)	56
11 Comercio, servicios y turismo	61
<b>II &gt; Actividades económicas tradicionales</b>	<b>66</b>
1 Ayer y hoy en la agricultura bayarquina	67
2 El pasado ganadero	92
3 Etnología tradicional agropecuaria	100
4 La explotación forestal	117
5 Las secuelas de la minería	122
6 Artesanías y servicios tradicionales: esparto, textiles, hornos, molinos y almazaras	128
7 La “Fábrica de la Luz”	134

<b>III &gt; El hábitat tradicional</b>	<b>136</b>
1 El núcleo urbano	137
2 El medio rural	153
<b>IV &gt; Fiestas y costumbres populares</b>	<b>156</b>
1 La celebración del mito	157
2 La cencerrada	161
3 Mayos, hachos y máscaras	162
4 Los ramos	164
5 Las fiestas y sus tuétanos: <i>las Relaciones y el Auto</i>	165
6 La matanza del cerdo	170
7 Los juegos tradicionales	174
<b>V &gt; Álbum de fotografías antiguas</b>	<b>177</b>
1 Madres con sus hijos	178
2 Niños	179
3 Primera Comunión	186
4 Hombres	187
5 Mujeres	190
6 Parejas y matrimonios	195
7 Bodas	196
8 Familias	198
9 Mayores	200
10 Grupos	201
<b>Reflexiones finales</b>	<b>207</b>
<b>Índices</b>	<b>209</b>
Índice de términos y expresiones locales	209
Índice toponímico	213
Índice onomástico	216

## LA DIFÍCIL JUSTIFICACIÓN

Querido lector:

Una de esas despreocupadas y ociosas mañanas de vacaciones en el pueblo, allá por agosto de 2008, vino a mi casa la actual titular de la alcaldía de Bayarque, persona siempre bien recibida porque nos une una amistad añeja y serena, de las que no esconden altibajos. Hasta ahí todo normal, pero, ah, cuando pocos minutos antes te ha dicho en la calle “tengo que verte para un asunto”, que por la mañana te visite un alcalde o, en este caso, alcaldesa (la primera en la historia del lugar), siempre pone a uno un poco en guardia. Mis temores se confirmaron pronto. A bocajarro me hizo –o me dio– no sé muy bien si un encargo, una amable invitación, un desafío o un regalo envenenado: *“he pensado en ti para que escribas un libro sobre nuestro querido municipio...”, “un libro que recoja su configuración actual, su devenir histórico y sus verdaderas señas de identidad”*.

Teniendo en cuenta que se trataba de realizar un estudio amplio y respetable de una de las cosas que más ha de querer un bien nacido (su pueblo), el órdago era grande, ¿verdad? De modo que, al principio, quise resistirme y hacerle ver: a) que no disponía del tiempo suficiente para realizar tal estudio con la necesaria y exhaustiva investigación digna de Bayarque (en el plazo que ambos suponíamos); b) que no es uno partidario de obras geográficas e históricas sobre territorios acotados por una linde artificial; y c) que, para mi desgracia, carezco del estilo divulgativo que, quizá, demandan los potenciales lectores de una obra de género local y ámbito rural.

Aún así, los reparos y el forcejeo del *no, pero...* duraron poco: media hora después vencía la invitación de la alcaldesa, mi ingenuidad de siempre –o un nuevo ataque de vanidad bayarquina– y, en fin, le prometí dedicar un tiempo, a ratos, a este humilde o petulante trabajo (los lectores dirán), insistiéndole en que de ningún modo se trataría de un sesudo libro de Geografía Económica, ni de una monografía de Historia con ínfulas universitarias, ni siquiera de un pormenorizado visiteo de archivos, sino de una cosa de 100 ó 200 páginas (cuando escribo esto no sé cuántas le dije, ni las que puedan haber resultado en la edición final), un mediocre acopio de datos y trazos geográficos e históricos salpicados del riquísimo acervo cultural, etnológico y lingüístico de Bayarque. *“Bueno, como tú quieras”*, me espetó.

*“Como tú quieras...”*. “Menudo trago”, pensé: “ya has caído otra vez en las redes de La Cábila”. Qué le íbamos a hacer: esclavo de la palabra dada, desde el 31 de agosto empecé a trabajar.

Por cuanto llevo dicho, cierta persona, un querido vecino y amigo, no ha de ver competencia alguna entre este trabajo y un libro soberbio que lleva años pergeñando y piensa publicar sobre sus recuerdos, con exhaustivo material relativo a Bayarque, sino una más de las pocas obras que, teniendo al pueblo como referencia, hayan de multiplicarse –eso queremos ambos– como el milagro de los panes y los peces. Debe creerme cuando afirmo que no le he dicho nada sobre este encargo, o lo que sea, precisamente para que no ceje en su trajín. Ojalá lo suyo –en todo superior a esto, a más de distinto por lo que he podido ver– salga pronto a la luz pública y lo disfrutemos todos.

Seguro que hay errores y datos que no se han contrastado debidamente, dada la precipitación temporal con que esto se ha escrito.

En cuanto haya sido posible y para evitar malentendidos, se eluden nombres propios referidos a concretas personas de épocas recientes. Asimismo, para hacerlo presentable el libro se acompaña de “estampas” (o “santos”, que dirían nuestras abuelas). Con cierta razón recordaba no hace mucho un maestro del toreo que la letra cansa –y la del autor más–. En concreto, además de unos pocos mapas y gráficos, se incluye un aceptable número de fotografías, algunas de ellas imposibles de conseguir sin el concurso de concretas personas de probada gentileza. Vaya mi primer agradecimiento a quienes las han permitido o puesto a mi disposición.

Pero, sea cual fuere el caso que se haga al contenido, uno pretende animar el progreso del continente, es decir, de nuestro pueblo, para que no desaparezcan sus tradiciones ni sus gentes o, lo que es igual, para seguir construyendo el futuro con los pies en el pasado.

Debo agradecer –y van dos– el amparo del Ayuntamiento de Bayarque.

Así ha nacido este libro, ante todo deudor de la obra más seria, aun siendo muy breve, que se haya escrito hasta hoy sobre este municipio: el trabajo de licenciatura de doña María Pilar de Torres Luna: *Bayarque (Almería). Contribución al estudio geográfico del Valle del Almanzora* (separata del *Volumen homenaje a D. José Manuel Casas Torres*), Zaragoza, Universidad, 1972. Se redactó entre 1967 y 1969 y recoge una stampa bastante fiel y rigurosamente científica del pueblo en esas fechas, cuando estaban a punto de cambiar muchas cosas. A esta hija de Bayarque, catedrática de Geografía de la Universidad Compostelana (recientemente jubilada), giro mi tercer y quizá mayor agradecimiento.

Tengo el honor de haber contado con la desinteresada revisión de quien, además de amigo, quizá es uno de los grandes escritores españoles del cambio de siglo: el poeta, novelista y catedrático de Lengua y Literatura D. Ezequías Blanco Rubio. Además, he recurrido a algunos autores y otras fuentes de índole histórico-documental (el Catastro de Ensenada, el Diccionario Geográfico de Madoz, el propio Archivo Municipal de Bayarque, etc.). Sin embargo, buena parte del libro bebe en las superiores aguas locales: quienes, nacidos o con ancestros en este pueblo, visitantes o enamorados de nuestro rincón de los Filabres, han aportado al autor abundante y rica información. A esa gente humilde y trabajadora, de lengua a ratos canalla pero capaz de dar su vida por el vecino con quien peor se lleva; a esa entraña de *la Cábila* que yo mismo llevo en los tuétanos; a esas almas bayarquinas, irreductibles a la idiocia urbanita... va a parar mi cuarta y última gratitud, y a todas ellas quiero dedicarlo, en lo que valga.

**Diego Mirallas**

En Getafe (Madrid), 23 de abril de 2009.

➤ Vista general de Bayarque desde el pie de la Sierra de los Filabres. Al fondo, el Valle del Almanzora y la Sierra de las Estancias. (Foto: Sebastián Rubio Casanova).





# SITUACIÓN GEOGRÁFICA Y CONDICIONANTES NATURALES



## 1 Límites

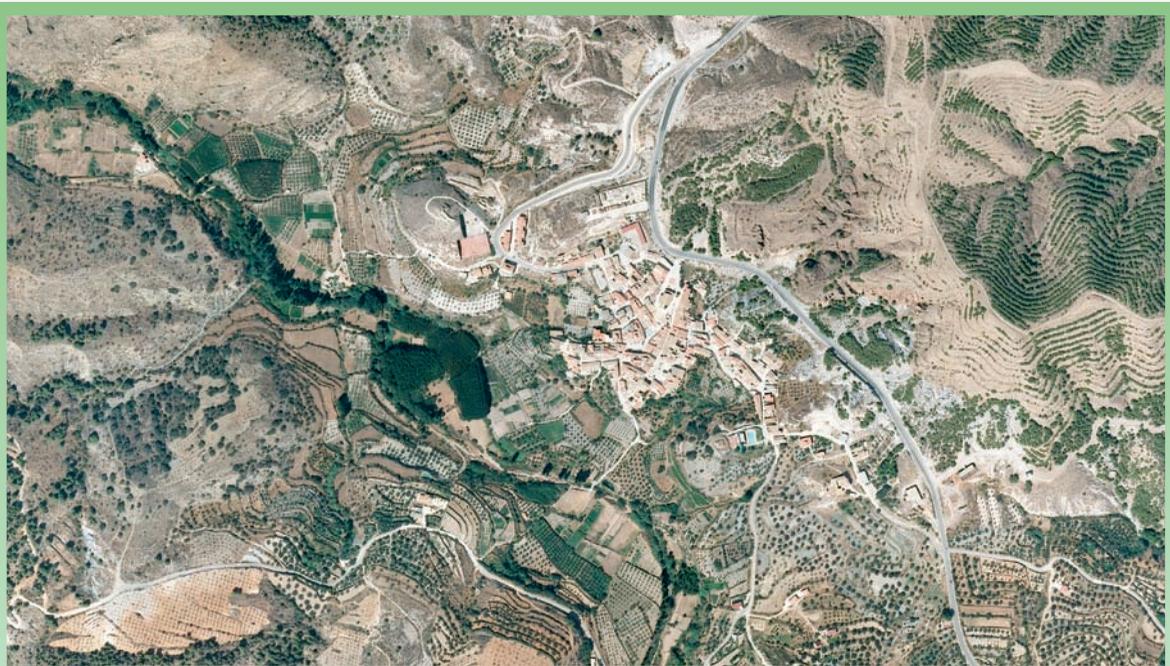
**El municipio de Bayarque** se encuentra en la zona del Sistema Penibético colindante con la Depresión Intrabética, es decir, en la vertiente septentrional de la Sierra de los Filabres, dentro de las serranías surorientales de la Península Ibérica. En tal situación, es peligrosa su proximidad a las zonas más áridas del país. En efecto, ser del sureste es pertenecer a lo que algunos autores han llamado “Andalucía [o España] de las estepas”, “lo que equivale casi a decir que [Bayarque] se encuentra a las puertas del desierto”, según las proféticas y acertadas palabras de María del Pilar de Torres Luna (*Bayarque...*, ob. cit., p. 325), que coinciden plenamente con los acelerados procesos de desertización y desertificación que aquejan actualmente no sólo al sureste, sino a buena parte del sur y del interior peninsular. Tiene de frente, hacia el norte, el Valle del Almanzora y la Sierra de las Estancias. Lo habitan cerca de 250 almas empadronadas al día de la fecha. “Somos pocos, sí, pero valientes...”, dice, significativamente, un verso de la *Relación de la conquista de Bayarque, del robo sacrilego de los Santos Patronos y de la reconquista de los cristianos*, texto que data de principios del siglo XVII y que aún es el soporte de los “moros y cristianos” que se representan durante las fiestas del pueblo. De todas formas, esta escueta cifra habría que multiplicarla por varios enteros para descubrir el verdadero número de bayarquinos repartidos por esos mundos, víctimas de la forzada emigración. Nunca subestime el forastero la verdadera fuerza de quienes, desde fuera o desde dentro, son capaces de darlo todo por sus raíces *cabileñas*.

Pertenece a la provincia de Almería y está adscrito al Juzgado de Primera Instancia e Instrucción de Purchena. Limita: al norte, con Tíjola, cabecera económica de los pueblos colindantes (también cumplen las funciones de epicentros comerciales y, en su caso, educativos o administrativos, las localidades de Olula del Río y Macael, a 20/25 minutos en automóvil; Baza, a 35 minutos; y las ciudades de Almería, Granada y Murcia, a hora y media las tres); al oeste, con Serón; al este, con Armuña de Almanzora, Sufli (con cuyo término Bayarque no llega a lindar, aunque los núcleos están muy cerca) y Sierro; y al sur, ascendiendo en altitud hacia el corazón de la sierra, con Bacares.





► Fotos aéreas del casco urbano de Bayarque y su entorno más inmediato en 1957 y en 2006. (Gentileza de Rodolfo Caparrós, de Almería).



## 2 Comunicaciones

**El pueblo está cerca** de la antigua carretera comarcal Baza-Overa (menos de 4 km hasta Tíjola). Esta vía se integra hoy en la red de carreteras autonómicas andaluzas, y sobre ella se proyecta una autovía cuyas obras apenas han avanzado en el sector oriental, entre Huércal-Overa y Fines. Sin embargo, hasta hace treinta años los lugareños padecieron un secular aislamiento, embebidos en las pobrísimas vías de comunicación del pasado. Sólo caminos de herradura surcaban el término municipal y, las más veces, veredas apenas transitables a pie. Hasta 1980 –año en que se abrió el tramo hasta Bacares– la única vía para llegar al pueblo en automóvil era la carretera desde Tíjola, que a duras penas permitió el tráfico rodado desde 1936, aunque la inmensa mayoría de los vecinos de Bayarque (y los transeúntes que, pasando por aquí, procedían de Bacares) siguió usando el viejo camino de herradura, de escasos 2 km. La carretera se asfaltó en 1973, y su sinuoso trazado ha sido corregido a finales de los años noventa. Los viejos caminos unían el núcleo con Tíjola, Serón, el Coto o Pinar (antiguo “camino de Jórvila”, que enlazaba con el camino de Serón a Bacares para ir al Layón), Bacares (con ramales hacia los cortijos de El Puntal y El Chopo), el Cortijo del Chato, Sufli y Sierro. De este último salía otro ramal, el antiguo “camino de la cumbre” o “camino de Almería” que conducía, sin pasar por Bacares, a la capital provincial, pero este camino se abandonó hace unos 90 años y casi nadie se acuerda ya de los “cosarios” que se dedicaban a llevar, con mulos, pasajeros a Almería. Desde hace treinta años las cosas han cambiado, dicen muchos que para bien: bastantes de esos caminos han desaparecido y, en su lugar, multitud de pistas forestales y nuevas carreteras o caminos asfaltados conducen ahora al viajero por casi cualquier punto de la geografía serrana. Sin embargo, ese aislamiento histórico curioso, pero cierto, explica muchas singularidades culturales bayarquinas que, si no se recuerdan y reviven, están llamadas a desaparecer para desgracia de nuestros ancestros y de nuestra pequeña, pero significativa, personalidad. Intentará uno poner su granito de arena para que eso no ocurra, dando de ellas una visión más o menos detallada a lo largo de este trabajo.

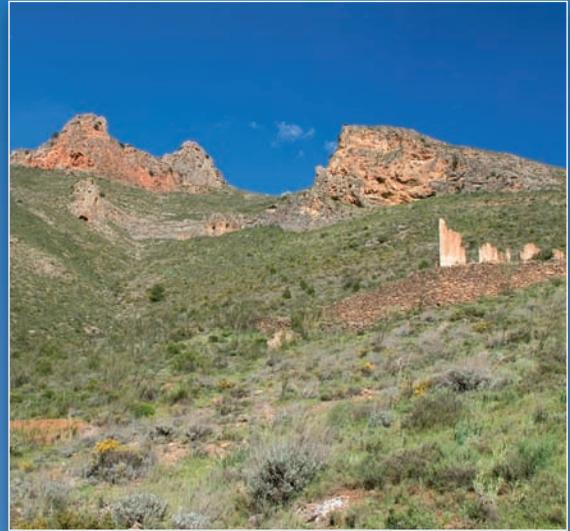
## 3 Relieve

**Las tierras del pequeño término** municipal (26 km cuadrados) oscilan entre los 740 metros de altitud sobre el nivel del mar en su punto más bajo (salto de La Cerrá) y los 1.800 del monte del Layón, ya citado por el valiosísimo Libro de Apeo y Repartimiento de Bayarque (en adelante, LAR). Al apeo general de población (que lo es también de repartimiento) mandado hacer en 1572, durante el reinado de Felipe II, se harán constantes referencias durante todo este trabajo por su incalculable valor, sobre todo en la parte histórica. De él se extrae un panorama bastante exhaustivo de lo que fue aquel Bayarque repoblado por los primeros “cristianos viejos” tras la completa expulsión de los moriscos. Pues bien, no está de más recordar que este documento fundamental ya habla de un “*çerro que se diçe Al Ayún*” como el límite suroeste del término, marcando la divisoria con los términos de Bacares y Serón. Menos elevado (entre 1.400 y 1.500 m) es el cerro del Morrón, que marca la divisoria sureste de las lindes con Bacares y Sierro; muy posiblemente se trata del desconocido cerro *Modnagra* al que alude el LAR. Estamos, sin duda, ante un nombre de reminiscencias moriscas. Pilar de Torres dice, acertadamente, lo siguiente: “*Parece, con todo, coincidir con el actual Morrón, que tiene cerca un corral, clave para confirmar mi suposición, pues dice el Apeo que en esta linde está otro mojón que es un pino alto junto a un corral*” (*Bayarque...*, p. 319). El centro del núcleo urbano (edificio del Ayuntamiento) se sitúa a 817 m de altitud y es la media de todo él, plagado de numerosas cuestas y calles en pendiente.

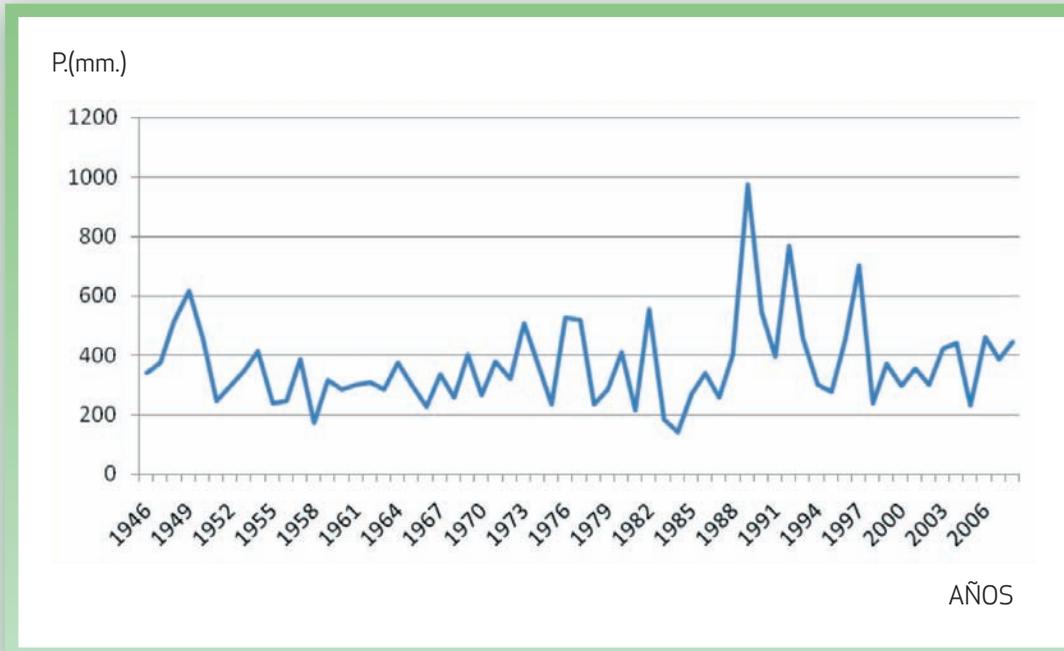
► Vista actual del Camino de Bacares a su paso por El Rizal, quizá el único de herradura que se conserva con cierta atención municipal –entre los ocho que se refieren en esta obra– debido a los peregrinos que aún lo andan, incluso descalzos, desde el Valle del Almanzora (especialmente desde la zona minero-industrial de Macael y Olula del Río) hasta el pueblo vecino en los días que rondan al Santo Cristo (Exaltación de la Cruz, 14 de septiembre).



► Diversas vistas del paisaje del término municipal de Bayarque. De arriba a abajo, y de izqda a dcha: puente colgante de la Fábrica, cerrico de las Ánimas, paraje de las Cuevas Negras, la cueva de la Paloma desde los Cortijicos, el cerro del Layón y, abajo, el paraje del Coto. (Fotos: Sebastián Rubio Casanova).



## 4 Clima



► Evolución de las precipitaciones medias anuales en Bayarque entre 1946 y 2008. (Fuente: Comisaría de Aguas de la Agencia Andaluza del Agua. Servicio de Hidrología de la Cuenca Mediterránea Andaluza).

**Precisamente el relieve**, montañoso pero con numerosos valles y cajones cercanos a numerosas e importantes vertientes, hace que los vientos sean muy abundantes, como en toda la zona desde Purcheña a Serón, según numerosos autores<sup>1</sup>. Ello configura un clima suave en verano y frío en invierno, aunque la insolación proporcione momentos de calor intenso en la plenitud del día.

Así visto, ¿pertenece el clima de Bayarque al tipo mediterráneo de interior –que otros llaman continentalizado– o más bien al típico o de costa? Aparentemente al primero, pero su localización geográfica tan cercana a la influencia mediterráneo-levantina, su escaso régimen de precipitaciones y su leve adscripción a las zonas de montaña lo sitúan en una de esas encrucijadas climáticas tan frecuentes en el sureste español.

Las direcciones del viento hacen que los bayarquinos distingan: a) el *viento de abajo* (de levante), dominante en verano y responsable de un tiempo fresco y suave que favorecía el duro trabajo en el campo y que en tiempos no muy remotos, después de la trilla (las últimas trillas con ganado mular o asnal se hicieron a finales de la década de 1970, ya en seria competencia con las primeras y efímeras máquinas estáticas

1 Entre otros, F. HENRÍQUEZ DE JORQUERA (*Descripción del Reino y Ciudad de Granada. Crónica de la Reconquista. Sucesos de los años 1568-1646*. Introducción de Pedro Gan Romero e índices de Luis Moreno Garzón. Vol. I. Granada, 1987) y, quizá más importante por su carácter exhaustivo, Pascual MADDOZ (*Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, 1846), quien, refiriéndose a los municipios vecinos, habla de “*clima sano por tener vientos que los combaten libremente*”. Tal ventilación no es ajena a la actual proliferación de rotores de energía eólica cerca de Serón e Hijate.

de trillar que vinieron a las eras del pueblo), era ideal para aventar (*ablenar* según la jerga local) las parvas, separando el grano de la paja; b) el viento de arriba (de poniente), abundante en primavera y otoño pero ocasionalmente presente en verano, con aire cálido y seco; y c) el viento del norte, que impera en invierno y, aunque no se identifique en la jerigonza bayarquina, es responsable del tiempo frío.

Cuando las efímeras condensaciones nubosas de la Sierra de las Estancias coinciden con las de los Filabres por acción de una borrasca procedente del Mediterráneo o, más raro aún, con los restos de un frente de procedencia atlántica (que generalmente no pasa de Baza), hay *temporal*, es decir, buena y fina lluvia. Su referente visual, al decir bayarquino, son las condensaciones nubosas orogénicas encima de Lúcar: “Cuando la sierra de Lúcar veas con copa, no te fíes de poca ropa”. Sin embargo, aunque no debemos olvidar que estamos en la España árida, las lluvias en Bayarque no son tan excepcionales como debe suponer cualquier persona ajena a nuestra sierra, ni aún como creen los propios lugareños. Es cierto que hay episodios torrenciales en otoño y primavera, precisamente durante el dominio del *tiempo de arriba*, y otras veces el de abajo no trae otra cosa que precipitaciones de convección durante el dominio del anticiclón africano, con polvo en suspensión procedente del Sáhara, pero,

si analizamos detenidamente los datos, se advierte un panorama pluviométrico no tan negativo como todos nos empeñamos en dibujar.

Así, por encima de episodios tan benignos como las abundantes lluvias y nieves del último otoño-invierno (2008-2009) y para tranquilidad de todos, los bayarquinos del pasado, del presente y presumiblemente del futuro siempre han dicho o dirán que cada vez llueve menos. Entre las extrañas explicaciones de la minoración de las lluvias quiero destacar una reciente, muy curiosa por lo cómica: era la opinión de algunos lugareños que, en los años ochenta y noventa, decían deberse las pocas lluvias a la construcción del observatorio astronómico del cercano Calar Alto, ya porque obligaba al uso de avionetas –decían unos–, ya porque de las “cúpulas” del observatorio –según otros– salían unos misteriosos “radios-gases”, en ambos casos para limpiar el cielo de nubes. Todavía algunos hablan de ello, y uno se cuida de no contradecirlos, siguiendo el consejo aristotélico de no interferir en mitos para evitar la soberbia. En fin, ya Pascual Madoz decía hace ciento sesenta años sobre Bayarque que “es tanta la escasez de lluvias, que hasta se han agotado las cuatro quintas partes de la multitud de fuentes que se encontraban en diferentes puntos, y las restantes brotan un caudal muy escaso” (*Diccionario geográfico...*). *Ilust. 40.*

► Alameda del río Bacares. (Foto: Sebastián Rubio Casanova).



El asunto, pues, sigue y seguirá presidiendo cualesquiera conversaciones de los lugareños, en seria competencia con el colindante y espinoso asunto de las aguas de riego, que trataremos en un apartado posterior; ésta es, quizá, la fuente de discusiones y desacuerdos personales más importante entre las gentes del municipio, como asimismo entre bayarquinos y tijolenses (*tijoleños* en el argot bayarquino y también para casi toda la comarca). Pero no debemos engañarnos: siempre ha llovido más que en la zona extremadamente árida del mediodía almeriense, a saber, una media de 347 mm anuales, al menos desde que se tienen noticias fidedignas procedentes del pluviómetro desde 1946. Además, en ciertos años de este período de registro se han superado los 500 mm, que en los años setenta han coincidido con lluvias torrenciales de extrema y dañina violencia: 1949, 1973 (las riadas y aluviones de este año, debidas a una virulenta gota fría, fueron especialmente duras no sólo en toda la cuenca del Almanzora, sino en las comarcas colindantes del sur de Murcia), 1976, 1977, 1982, 1988, 1989 (¡ambos años muy cerca de los 1.000 mm, como en la Galicia oceánica!), 1992 (con cerca de 800 mm) y 1998.

## El cambio climático

Sin que uno sepa, deba o quiera entrar –ni por asomo– en el controvertido asunto de los hodiernos y supuestos cambios climáticos, hay que decir que hasta hace treinta años solía nevar uno o dos días al año en el núcleo urbano, pero desde entonces la presencia de la nieve se ha ido ralentizando hasta una frecuencia bianual de un día al año, lo cual no impide que se formen pequeños y fugaces neveros en las zonas serranas del término municipal colindantes con Bacares, especialmente en el cerro del Layón. Asimismo, la estación fría, que antes comprendía desde noviembre hasta marzo, se reduce ahora a los dos primeros meses del año, lo que no impide que continúen dándose heladas tardías en marzo para desgracia de la cosecha de almendra, asunto sobre el que se volverá más adelante para conectarlo con los últimos años secos (desde 2005 hasta el momento en que se redacta este asunto, en que se vive un octubre –de 2008– excepcionalmente lluvioso) y la definitiva ruina de los almendros. Este cultivo arbóreo apenas se sostiene con las subvenciones que se reciben desde hace poco más de dos décadas desde los organismos de la Unión Europea (fundamentalmente el FEOGA) y de las propias Administraciones estatal y autonómica.



► Bayarque nevado.  
(Foto: Sebastián Rubio Casanova).

## 5 Suelos

**El roquedo** predominante es de calizas y pizarras notablemente meteorizadas (la meteorización es la acción de las alteraciones climáticas sobre las rocas), lo cual, unido al relieve accidentado y abrupto, siempre ha dificultado una agricultura rentable. La abundante fragmentación de cuarcitas y pizarras cae en canchales (peñascales, o sitios de grandes piedras descubiertas) sobre las laderas montañosas, admitiendo una raquíta vegetación semiárida del tipo mediterráneo extremo. A su vez, ello, junto con la tala histórica de las encinas, ha favorecido un agraz abarrancamiento y erosión que hubiera derivado en una fuerte desertización de no ser por las campañas que, desde finales de los años cincuenta (con el Instituto de Conservación de la Naturaleza, ICONA, con notable participación repobladora de la 7ª División Hidrológico-Forestal de Málaga, Sección de Almería y los posteriores organismos autonómicos de la Junta de Andalucía), han poblado de pinos buena parte del término municipal; hay planta de tres clases que detallaremos más adelante.

Aun así, los campesinos antiguos aprovechaban hasta el último palmo del escaso manto semi-orgánico y pedregoso de las sierras, apto a duras penas para sembrarlas de cereales; ahora las ocupan, parcialmente, los almendros. Más fértiles son las partes bajas de aluvión, regadas y sedimentadas por el río Bacaes, gran parte de cuyas aguas no vienen del vecino pueblo homónimo, sino del mismo término de Bayarque, en la fabulosa Fuente de las Parras.

## 6 Aguas

**En efecto**, Bayarque cuenta, en el contexto árido del sureste, con un recurso del todo excepcional, salvada la estricta Sierra Nevada, que es la envidia de muchos otros municipios: un conjunto de fuentecillas que, a 10-15 metros del río ascendiendo por su cauce hacia Bacaes, a dos kilómetros del núcleo urbano y en pocos metros cuadrados, rebosan seguramente de un enorme acuífero o embolsamiento acuático interior. Su extraña y –quizá– lejana alimentación genera un caudal de agua que en los peores momentos nunca ha bajado de los 28 litros por segundo. A falta de sondeos serios (ni quiera Dios que los haya, pues uno no es partidario de tocar las zonas más sensibles de la riqueza natural, no siendo el caso de imperiosa necesidad), algunos dicen que se trata de veneros de agua que provienen de Sierra Nevada. Cuando las lluvias condensan en pocos días –no más de una semana– más de 100 mm, el bayarquino dice que *la fuente revienta*, es decir, tiene lugar una multiplicación del caudal de las aguas, que entonces bajan turbias y arrastradas por el cauce fluvial. Siendo el agua que vivifica al pueblo y, sobre todo, al regadío, y tratándose del capítulo fundamental que ocupa al lugar, hablaremos de las aguas detenidamente en los apartados geográficos.

► Curso de agua del río Bacaes en el tramo de la Cerrá. (Foto: Sebastián Rubio Casanova).

